



Universidad
de Cartagena
Fundada en 1827

Universo **u**



ISSN 2346-0571

Periódico Institucional de la Universidad de Cartagena

Cartagena de Indias - Colombia • noviembre 2015

Edición N° 13

Embarazo en adolescentes

Entre la violencia y la oportunidad de superación

Grupo de Investigación Salud de la Mujer
Universidad de Cartagena



Embarazo en adolescentes:
Entre la violencia y la oportunidad
de superación - Pág. 15

Embarazo en adolescentes

Entre la violencia y la oportunidad de superación

Isaura Zapateiro Mena

Asumir con resignación y naturalidad el maltrato físico y psicológico cuando se trata del género femenino, no es más que el resultado de aprobar y seguir reconociendo el machismo como una conducta natural de la sociedad.

A pesar de los intentos de generar estrategias y políticas gubernamentales que promuevan la equidad de género y que propendan por el respeto de los derechos de las mujeres, el país se sumerge cada día más en prácticas violentas que denigran no solo la honra y la humanidad de la mujer, sino también los valores que constituyen un hogar. Las cifras nos hablan todo el tiempo, y nos gritan que el panorama es cada vez peor y que desde todos los frentes de la sociedad se debe hacer algo para contrarrestar esta problemática que además de afectar a la mujer maltratada y a su núcleo familiar cercano, atenta contra la salud pública de una nación.

Aunque los números varían nos ponen en contexto acerca de la situación de violencia intrafamiliar que atraviesa el país. En 1990, la Encuesta Nacional de Prevalencia, Demografía y Salud arrojó que 18.8% de la mujeres habían padecido violencia física y que el 8.8% fueron abusadas sexualmente. La encuesta también precisó que la mayoría de los casos correspondían a mujeres entre los 17 y 18 años.

En 2010, la misma encuesta encendió las alarmas, pues para esta oportunidad el 37% de las mujeres afirmaron haber padecido violencia física, y el 9.7% fueron abusadas sexualmente.

Asimismo, según informe del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, en 2013 se registraron de manera oficial en Colombia 68.230 casos de violencia intrafamiliar de los cuales 44.743 —el 65.58%— correspondieron a violencia contra la pareja. Pese a que el número de casos de violencia intrafamiliar disminuyó con relación a los casos registrados en 2012, son números que no dejan de ser alarmantes.

Teniendo en cuenta que esta situación es generalizada en el territorio nacional, desde distintas disciplinas del conocimiento se debe hacer lo propio para aportar a la disminución de estas cifras en los municipios y departamentos del país.



■ En Colombia, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar aborda líneas de trabajo que apuntan a la prevención de embarazos en adolescentes y advierte al Gobierno Nacional que la prevención de esta problemática debe convertirse en una política de Estado.

Así afecta la salud la violencia contra la mujer



■ Un embarazo a temprana edad además de incidir de manera negativa en la salud física de la gestante, disminuye su calidad de vida y dificulta su desarrollo profesional en los tiempos ideales. Asimismo si el embarazo es no planeado podrá motivar violencia entre la pareja.

En la Universidad de Cartagena, el Grupo de Investigación Salud de la Mujer integrado por el médico ginecólogo y docente de la institución Alvaro Monterrosa Castro, las egresadas de la facultad de Medicina Cindy Arteta Acosta y Liezel Ulloque Caamaño, adelantó una investigación sobre la prevalencia de violencia doméstica en adolescentes embarazadas en Bolívar. El resultado de este trabajo fue producto de una serie de acercamientos con 406 mujeres de Arjona, Rocha, Puerto Badel y Cartagena.

La investigación adelantada identificó aspectos como el inicio de la vida sexual a temprana edad por parte de las mujeres encuestadas, la relación que lo anterior tiene con el aumento de embarazos no deseados, las formas de maltrato durante el embarazo e identificó los victimarios de las mujeres maltratadas.

A su vez analizó la prevalencia de baja estima en estas adolescentes embarazadas y maltratadas, el nivel de resiliencia de ellas frente a las circunstancias, y los factores que facilitan dicha recuperación.

“El inicio temprano de relaciones sexuales es uno de los factores relacionados con embarazos en adolescencia”: OMS

Formas prevenir la violencia género desde todos los espacios de la sociedad



Fuente: OMS

Los resultados indicaron que las 406 adolescentes embarazadas iniciaron en promedio la vida sexual a los 15 años, algunas en medio de un proceso formativo y de estrato socioeconómico bajo en su mayoría. La muestra la integraban 29 mujeres en adolescencia temprana y 377 en adolescencia tardía, y en promedio resultaron embarazadas a los 16 años.

Según la Organización Mundial de la Salud se considera adolescencia temprana las edades comprendidas entre los 10 y 14 años, y la adolescencia tardía entre los 15 y 19 años.

A lo anterior se suma que 373 de las adolescentes se encontraban cursando estudios de secundaria al quedar embarazadas, y 322 en el momento de la intervención tenían una pareja estable.

Para identificar factores de violencia doméstica durante el embarazo, los investigadores aplicaron las escalas ¿Está siendo abusada? y Abuse Assessment Screen, a partir de las cuales identificaron el tipo de violencia que reciben y quiénes son sus principales agresores.

Algunas jóvenes encuestadas aseguraron que durante el embarazo fueron maltratadas emocionalmente por su pareja, abofeteadas, pateadas, golpeadas y lastimadas físicamente de diferentes maneras. También aseguraron haber sido forzadas a sostener actividades sexuales.

¿Cómo asume una adolescente un embarazo en medio del maltrato y la pobreza?

Lo primero que esto ocasiona es una pausa en el curso natural de un adolescente, tiene incidencia en su salud física y repercusiones económicas en las familias que reciben un miembro no planeado en el núcleo familiar.

Según los investigadores las adolescentes embarazadas tienen mayor prevalencia a padecer hipertensión inducida por el embarazo, pre eclampsia, retraso del crecimiento intrauterino, desgarro cervical, entre otras complicaciones.

En cuanto al contexto social de estas mujeres, este sufre un trastorno evidente, pues las nuevas madres podrían padecer de ansiedad y depresión, así como atravesarían problemas sociales como la deserción escolar, dificultad para conseguir un empleo, carencias económicas y maltrato por parte de la pareja y familiares.

Otra de las repercusiones estudiada a profundidad por los investigadores se refiere a la prevalencia

de baja autoestima en las adolescentes embarazadas, su capacidad de recuperación y los factores que ayudan –o que impiden– que esta se dé.

El tener que abandonar los estudios, el trabajo y el hogar, y ser rechazado por miembros del núcleo familiar afectan el autoestima de la adolescente, por lo que el gobierno nacional al establecer leyes que protejan los derechos y la honra de las mujeres, sugiere que este tipo de situaciones requieren de un acompañamiento interdisciplinar, en el cual, el apoyo psicológico desempeña un rol determinante para la recuperación.

Una carente cultura de planificación familiar y la falta de acompañamiento por parte de la pareja que según lo analizado en su mayoría era significativamente mayor que la joven madre, fueron agravantes para la condición de baja autoestima que se presentaría durante y después del embarazo en estas mujeres.

Tales condiciones sugieren a todas luces que un embarazo a temprana edad además de incidir de manera negativa en la salud física de la gestante, disminuye su calidad de vida y dificulta su desarrollo profesional en los tiempos ideales. Asimismo si el embarazo es no planeado podrá motivar violencia entre la pareja.

Generar conciencia sobre la maternidad y la paternidad responsables, así como espacios de conocimiento de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y hombres es una tarea que debe ejecutarse desde la familia y las escuelas.

“Existen propuestas terapéuticas válidas para aplicar en las adolescentes embarazadas y en la adolescencia en general, para fortalecer la autoestima y resiliencia. Por ejemplo, familismo, apoyo familiar, apoyo social, consejería grupal centrada en la persona y la psicología cognitiva Ad-Din que tiene un componente espiritual y religioso”, aseguraron los investigadores.

“El embarazo en la adolescencia no solo debe ser tratado, debe ser prevenido. Los entes gubernamentales tienen un importante reto y deben generar políticas realmente eficientes desde el punto de vista sanitario y educativo. La sociedad y la familia no pueden ser ajenas a la problemática, tienen un papel central que cumplir”, sugiere la investigación.

La violencia contra la mujer vista por entidades mundiales

ONU

Según la Organización de las Naciones Unidas la violencia contra la mujer es “todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada.

Está constituida en violencia de pareja, que se refiere “al comportamiento de la pareja o ex pareja que causa daño físico, sexual o psicológico, incluidas la agresión física, la coacción sexual, el maltrato psicológico y las conductas de control”; y en violencia sexual que constituye “cualquier acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual u otro acto dirigido contra la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de su relación con la víctima, en cualquier ámbito”.

OMS

La Organización Mundial de la Salud encontró en investigaciones que las mujeres a menudo consideran el maltrato psíquico más devastador que la violencia física.

Los actos específicos de maltrato psíquico infligido por la pareja que se incluyen en el estudio de la OMS son:

Ser insultada o hacerla sentirse mal sobre ella misma.

Ser humillada delante de los demás.

Ser intimidada o asustada a propósito (por ejemplo, por una pareja que grita y tira cosas).

Ser amenazada con daños físicos (de forma directa o indirecta, mediante la amenaza de herir a alguien importante.